

ORANDO CON LA PALABRA

(Santísima Trinidad)

“ Dijo Jesús a Nicodemo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será condenado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del hijo único de Dios”

(Jn. 3,16-18)

Tras la reciente celebración gozosa de Pentecostés, la liturgia nos presenta en este domingo, la fiesta de la Santísima Trinidad.

Misterio del Dios trinitario que nos habita y nos desborda. Misterio que acogemos en fe y vivimos en la experiencia de sabernos acogidos por el Padre, acompañados por el Hijo y fortalecidos en el caminar por el Espíritu.

Amanecemos, nos reunimos, celebramos, rezamos : “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Y esto lo hacemos espontáneamente porque creemos en un Dios que es comunidad de amor y se expresa y se manifiesta en distintas dimensiones de un mismo proceso salvador. Un Dios, Padre de ternura que nos regala la vida, que se hace Palabra y se entrega al mundo en el Hijo, rostro de Misericordia, cercanía y salvación. Un Dios que permanece con nosotros como aliento y fuerza, en el Espíritu.

La Palabra, en el texto de Juan, nos sitúa en el corazón de la fiesta que celebramos. Es el amor del Padre, que da la vida, que no juzga, que perdona y que entrega al Hijo, para que con Él y con la fuerza del Espíritu, el hombre vuelva a renacer, a reencontrarse con lo nuclear de la vida, el amor.

Que vivamos la fiesta de la Trinidad, adorando en silencio el misterio, acogiendo al Dios que nos recrea, nos restaura y nos plenifica.

ORACIÓN

Ante ti, Señor,
adorando en silencio
el Misterio que me habita
y me desborda,
te doy gracias
por poder adentrarme
cada día en él

al rezar, al trabajar , al vivir
“En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu”.

Hoy vengo ante ti,
Dios Trinidad.
Humilde y creyente,
me postro ante tu misterio,
y te ruego que derrames
en el corazón de los hombres
el Amor que impulsa y unifica ,
que libera y compromete,
el Amor que nos hace uno en ti,
en comunión universal.

Padre bueno
que amas tanto al mundo,
que le entregas lo mejor de ti mismo, tu Hijo,
que no lo has enviado a juzgar,
a rechazar, a condenar.
Que lo has enviado a ser tu rostro,
el del Dios de la Misericordia
que acoge, valora, perdona, salva.
Padre que amas a todos,
acoge a los que sobreviven
sin calor y sin techo.
Sé roca y seguridad
para los que temen y vacilan.
Bendice los pasos
de los que buscan el bien y la verdad
y guárdanos a todos en tu paz.

Jesús, amigo y compañero,
en ti nos sentimos hermanos,
hijos del Padre.
Tú que eres la Palabra
que expresa e imprime
el rostro del Dios compasivo;
Tú , que te has hecho uno de nosotros
para abrirnos al Proyecto del Padre,
acompaña nuestro caminar.
Que como Tú,

pasemos haciendo el bien
acogiendo, acompañando, levantando,
perdonando.

Que tu Palabra y tu estilo de vivir
configure nuestro ser
y nuestro proyecto de vida.

Que como Tú,
seamos libres y audaces
para ir transformando mente, corazón
y estructuras,
que hagan posible
un mundo diferente,
justo y feliz, para todos.

Espíritu,
presencia permanente
del impulso y la fuerza de Dios,
vivifica el fuego del amor
dormido entre cenizas
y danos un corazón nuevo
capaz de vibrar y soñar,
de estrenar cada día
ilusión y compromiso.
Derrama en nosotros
la ternura de la bondad
y la fuerza apasionada del amor
que restauran e ilusionan
que hermanan y dinamizan
que abren horizontes y esperanzas.

Ante ti, Dios trinidad,
humilde y en silencio,
vengo a adorar,
agradeciendo el misterio,
que me habita y me desborda.
Tu Misterio
que nos recrea,
nos restaura y nos plenifica ,
en la fuerza y la presencia
del Padre, del Hijo
y del Espíritu.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

